

Leg 16 fajetas 2

5/4

no 53

DISCURSO

PRONUNCIADO POR

DON FRANCISCO ARRANZ Y SANZ

1317

INGENIERO AGRÓNOMO Y SECRETARIO

DE LA

JUNTA PROVINCIAL DE AGRICULTURA, INDUSTRIA

Y COMERCIO

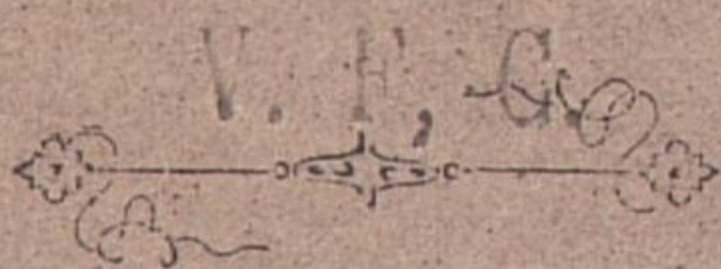
DE VALLADOLID

EN EL SOLEMNE ACTO DE APERTURA DEL CONCURSO DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS

É INSTRUMENTOS DE CULTIVO, CELEBRADO EN ESTA CAPITAL

EN EL MES DE JUNIO DE

1880



VALLADOLID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO, L'BRERIA Y ALMACEN DE PAPEL DE

Hijos de J. Pastor.

CANTARRANAS, 26

1880.

VALLADOLID.

Exposicion Agrícola.

1880.

DISCURSO

EN LA

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

DE LA

DISCURSO

PRONUNCIADO POR

DON FRANCISCO ARRANZ Y SANZ

INGENIERO AGRÓNOMO Y SECRETARIO

✦ DE LA ✦

JUNTA PROVINCIAL DE AGRICULTURA, INDUSTRIA

Y COMERCIO

DE VALLADOLID

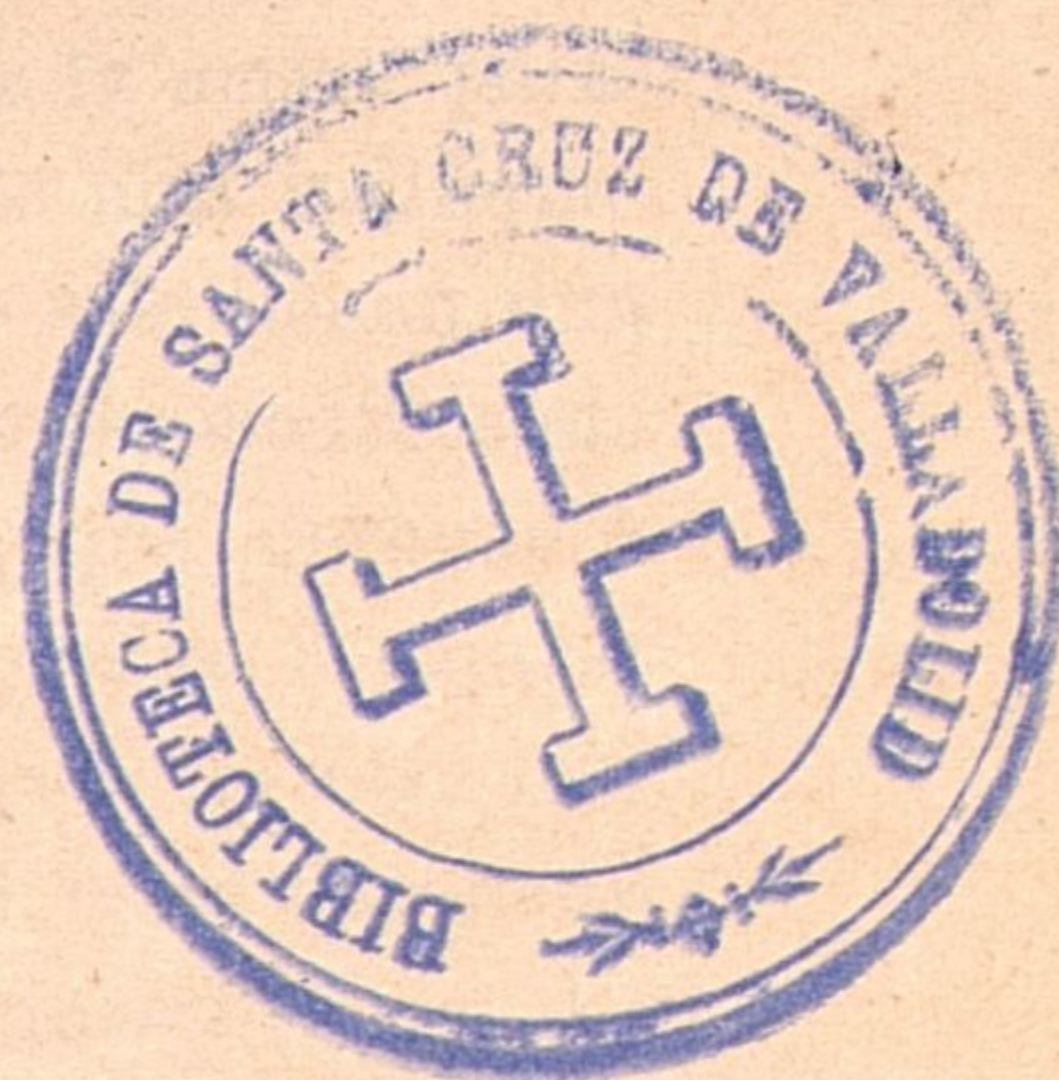
EN EL SOLEMNE ACIO DE APERTURA DEL CONCURSO DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS

É INSTRUMENTOS DE CULTIVO, CELEBRADO EN ESTA CAPITAL

EN EL MES DE JUNIO DE

1880

V. F. G.



VALLADOLID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO, LIBRERIA Y ALMACEN DE PAPEL DE

Hijos de J. Pastor.

CANTARRANAS, 26

1880,

HTCA

U/Bc LEG 16-2 n°1317



1>0 0 0 0 5 9 6 4 5 8

UVA. BHSC. LEG 16-2- n°1317

DISCURSO

Del Sr. D. Juan de los Rios y de la Cueva,
Presidente de la Real Academia de Ciencias Exactas,
Físicas y Naturales.

DEL TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES
Y COMPLICACIONES
DE LA ALERGIJA

El objeto de este discurso es exponer el estado actual de las ciencias médicas en España, y especialmente de la medicina interna, en el año de 1800. Para ello se dividirá el discurso en tres partes: la primera tratará de la medicina en general, la segunda de la medicina interna, y la tercera de las enfermedades de la infancia. En la primera parte se hablará de la importancia de la medicina en la sociedad, de los deberes del médico, y de los conocimientos necesarios para ejercer esta profesión. En la segunda parte se tratará de las enfermedades de la infancia, de sus causas, síntomas, y tratamientos. En la tercera parte se hablará de las enfermedades de la infancia, de sus causas, síntomas, y tratamientos.

EXCMA. SR. :

HAY en la vida de los pueblos acontecimientos tan notables y de importancia tal, que no es posible experimentar sus efectos, sin que dejen grabada en nuestros corazones una impresion tan dulce, que en la mayor parte de los casos embarga el ánimo hasta de los mas indiferentes; y su influencia es tan benéfica, que no solo llenan una página gloriosa en la historia de los mismos, modificando el modo de ser de sus habitantes, sino que obrando á manera de misterioso imán sobre ellos, les obliga á dejarse llevar por el ímpetu de la corriente en busca de otro porvenir mas lisonjero y lleno de ventura: tal es el que motiva esta reunion pacífica, que en aras de nuestro buen deseo, hemos tenido la inmensa satisfaccion de ver realizada en la capital de Castilla.

En efecto: Valladolid, á la que con harto dolor de nuestro corazon considerábamos al parecer adormecida sobre los laureles tan justamente adquiridos en épocas anteriores, ha desplegado de pronto, y con la energía que sabe hacerlo el pueblo castellano, la bandera del progreso; y apartándose del camino que antes siguiera, ya por imitar el ejemplo de otras provincias, ya por acoger con beneplácito los avisos de alerta de algunos centinelas avanzados, ganosos de su porvenir y bienestar, ya tambien porque la corriente de la época así lo exige; es lo cierto que en un corto período de tiempo ha salido del marasmo en que las fatales circunstancias la habian colocado, y da comienzo con febril actividad á una nueva vida que seguramente habrá de prodigarla prósperos beneficios, además de conquistarse el puesto que entre sus hermanas la corresponde.

Apenas la prensa local con su enmudecida lengua lanzó la primera noticia de los faustos acontecimientos que se proyectaban para estos dias, la animacion y el mas entusiasta regocijo se apoderó de todos nuestros convecinos, y como tocados á la vez de un maravilloso resorte nos apresuramos cada cual en su respectiva esfera de accion á hacer los mayores aprestos para concurrir á esta noble lid, que como todas las de su índole, no tiene otro lema que el estímulo y recompensa al trabajo, ni otro fin que el enriquecimiento y felicidad de los pueblos.

Hora era ya de que consiguiéramos suavizar algun tanto el cuadro desgarrador que este pais ofreciera en no lejanos años de triste recordacion; no ya solo por los terribles azotes que sufrió por las contrariedades del tiempo, sino porque la paz por todos tan ansiada, como uno de los principales eslabones que mantienen y conservan la felicidad de los pueblos, se habia roto bajo la tirantez de las

trepidaciones políticas producidas por el desbordamiento de acaloradas pasiones, y nuestros afligidos corazones, eran presa de la tortura que nos causaba la serie no interrumpida de tristes acontecimientos que á cada paso se sucedían.

Aún me parece oír resonar en el espacio los ayes lastimeros de muchos infelices mendigos que por la pérdida de sus cosechas un año tras otro, llenaban las calles de esta población en demanda del auxilio que les había negado la madre naturaleza; y mientras un número considerable se veía en la dura necesidad de emigrar á tierra extraña separándose del hogar doméstico en busca del sustento para sus menesterosas familias, otros muchos envueltos en el vergonzoso manto de la miseria lloraban en silencio y sin consuelo en el último rincón de la casa que les servía de triste albergue, la angustiosa situación á que se veían reducidos regando con lágrimas enrojecidas al fuego del cariño maternal el rostro de sus pequeñuelos que incesantemente les pedían pan.

Yo no quiero, mis queridos vallisoletanos, que en lo ulterior se reproduzcan tan desgarradoras escenas, ni vosotros lo quereis tampoco, ¿no es verdad? Pues bien: permitidme os aconseje que uno de los medios mas eficaces para conseguirlo, consiste en entrar de lleno y con buena fé en la asociacion que rinde culto al trabajo; prescindiendo de una vez para siempre de las influencias y negociaciones políticas, porque á manera de devastador insecto, corroen las producciones que conseguís arrancar del seno de la tierra regado con el sudor de vuestra frente: dejad esas enojosas ocupaciones para los que la profesan y ejercen á la alta escuela; ¡que aún para ellos no son escasas en disgustos y amarguras!...

Nuestra mision, señores castellanos, y me dirijo á los Agricultores, Comerciantes é Industriales (por mas que en

este país, todos profesamos por lo menos alguno de estos tres ramos) nuestra mision, repito, está en la manquera del arado, en los talleres y al pié del mostrador, y atrinchera- dos en estos puestos, no solo conseguiremos hacer frente á cuantas contrariedades puedan oponerse á nuestro paso, sino que nos conquistariamos las simpatías, admiracion y envidia de propios y estraños.

Castilla es un país dotado por la Providencia de las mejores condiciones para ser rico; al menos la hermosa variedad de terrenos y las diversas zonas climatológicas que disfruta, así lo hacen creer con fundamento; la mayor parte de lo que falta, está en vuestra mano, y lo conseguiremos á no dudarlo, si nos proponemos seguir la conducta que á grandes rasgos dejamos trazada, y abrimos las puertas á la instruccion, haciéndolas girar sobre sus suaves goznes para ilustrar al pueblo trabajador en armonía con la clase de profesion que cada cual ejerza; ora creando establecimien- tos de instruccion, de artes y oficios, ora tambien organi- zando escuelas prácticas de agricultura, en las que el ruti- nario y empírico gañan y otros muchos que no lo son, pue- dan convertirse sin gran trabajo en razonados é inteligentes agricultores, ora, en fin, celebrando con mas frecuencia que hasta aquí certámenes como el que en este momento esta- mos inaugurando; en los que á la vez que se estudian prác- ticamente los adelantos de la agricultura moderna en todas sus manifestaciones, podamos utilizar en beneficio propio los que sean susceptibles de introducir en la provincia.

Así lo quieren tambien el Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, las Excmas. Corporaciones provincial y municipal como así bien la ilustre Junta de Agricultura, Industria y Comercio, quienes como ya lo tienen suficien- temente demostrado, se consagran con un celo digno de aplauso á velar por la prosperidad de los intereses relacio-

nados con sus respectivas atribuciones: por esta razón, de comun acuerdo han organizado la celebración de una nueva feria de ganados en estos días, y este concurso de máquinas agrícolas é instrumentos de cultivo.

Bien sabían todas estas Autoridades que con tales manifestaciones relacionadas con el cultivo del campo, habían de proporcionar á los Labradores, la ocasión de proveerse de las dos clases de auxiliares mas poderosos para obtener la mayor cantidad posible de trabajo útil con economía de capital y tiempo en las épocas de recolección.

No os sorprenda, como no me sorprende á mí, la escasa animación que tanto en la feria como en el concurso de máquinas hayais podido notar; es cosa nueva entre nosotros y sucede lo que era de esperar dado nuestro carácter como españoles; pero si tenemos constancia y adquirimos la buena costumbre de repetir uno y otro año estos espectáculos, no dudeis que con el tiempo tomarán incremento; y ya tendreis ocasión de observar con ensayos de unas máquinas ahora, con la exhibición de vuestros productos en el próximo Setiembre, y como así bien en los años venideros, los favorables resultados que habeis de tocar con tan recomendable práctica.

Cualquiera que sea el ramo de los que con la Agricultura se relacionan, al que toque el turno de figurar en actos de la índole del que ahora se trata, entraña en sí, una importancia grande; por esta vez se ha resuelto exhibiros, siquiera sea en menor escala que la que todos deseamos, las producciones de la mecánica agrícola, con cuyos notables descubrimientos y perfecciones, ha venido á realizar una verdadera y ventajosa revolución en la marcha progresiva de nuestra Agricultura.

Ya es hora también de que los antiguos y rústicos instrumentos de cultivo con los que escasamente, aunque

con bastante dificultad y trabajo, conseguís arañar malamente la tierra, sean sustituidos por otros de formas mas sólidas y esbeltas; á cuya circunstancia, reúnen además la doble ventaja de hallarse construidas mas en armonía, con las buenas reglas de la mecánica, y en aptitud por consiguiente de remover alternativamente la capa de tierra que constituye el suelo activo, requisito que indispensablemente ha de concurrir entre otros en toda buena labor.

Desde los primitivos tiempos en que las piedras angulosas y el palo encorvado por uno de sus extremos, constituían los principales, y mejor aun, únicos instrumentos de cultivo; hasta la época en que por fortuna nuestra hemos alcanzado, la Agricultura ha pasado á través de diferentes fases que han contribuido de una manera evidente á su progresivo desarrollo, y muchas de ellas han reconocido por base las importantes aplicaciones de la Mecánica: en su virtud se hace preciso entregarnos en sus brazos en demanda (con el fin de utilizarlas) de las sábias lecciones que ella sola puede darnos para imprimir movimiento á la produccion; que de seguro nos facilitará los medios de conseguirlo, si con la docilidad del necesitado aplicamos adecuadamente los múltiples y variados aparatos con que al efecto nos brinda.

Bien sé, señores Agricultores, las dificultades insuperables á veces que han de salirnos al encuentro; porque mejor que yo sabeis que vivimos en un pais de sábios y desconfiados, lo que ciertamente y con disgusto he tenido ocasion de apreciar prácticamente repetidas veces, y tanto es así, como que al proponer á los primeros la introduccion de alguna reforma por insignificante que sea, ó la aplicacion de alguna máquina, aunque desconozcan una y otra suelen contestar: *eso ya lo he ensayado y me he convencido de que en este pais no dá resultado*, y en igua-

les casos contestan los segundos: *será así como V. dice pero eso no se usa en esta tierra.*

¡Ah, señores Labradores que me escuchais; acaso con la intranquilidad del culpable durante la lectura de su sentencia (porque habeis de permitirme la poca modestia de creer que os digo la verdad) cuántas veces alguno de vosotros me ha contestado en estas ó parecidas palabras! Mas yo sin embargo me mantengo una vez mas al pie de la manquera; esto es, en mi puesto, aprovechando esta nueva ocasion para aconsejaros como siempre y con la buena fé que he procurado presida todos mis actos, que recojais velas ó cambieis de rumbo, si no quereis esponer á un naufragio seguro la nave de nuestra principal riqueza, cuyo timon teneis el encargo de dirigir: consagraros sobre todo y preferentemente al desempeño del importante cometido que os legaron vuestros mayores.

Entablad discusiones, por ejemplo, sobre cuáles son las mejores labores que han de darse para cada cultivo especial, y cuál será el aparato mas adecuado para ejecutarla con mas provecho; estas y otras discusiones de análogos asuntos, son las que debian ocuparos preferentemente, y de esta suerte, la luz, producto inmediato de toda discusion razonada, os servirá de Norte para recorrer con paso firme y seguro la senda de la prosperidad agrícola de esta comarca, si consagramos los pocos ó muchos ratos de ocio que nuestras ocupaciones nos permitan á difundir por estos y otros medios que estén á nuestro alcance la ilustracion agrícola, tendremos la tranquilidad de conciencia de todo el que desempeña fielmente y en beneficio de la generacion que ha de sucederle, los actos mas importantes de su peregrinacion sobre la haz de la tierra.

No olvideis la dureza de las lecciones que habeis re-

cibido: si acaso la nueva vida que me permito proponer y aconsejaros os cuesta alguna violencia, porque seguramente os colocará en la para vosotros difícil situación de desprenderos de vuestras tradicionales prácticas que no por serlo tanto dejan de ser rutinarias, hacedlo enhorabuena siquiera sea de una manera lenta aunque no tanta como la que venís siguiendo; los males que de no haber obrado así nos han sucedido, han sido y siguen siendo grandes; fuerza es por lo tanto que lo sean también los remedios.

No olvidéis tampoco que procurando acrecentar nuestro amor al trabajo, única fuente de inagotable riqueza y fertilidad, muro de más sólido sostén, y prenda segura por otra parte del engrandecimiento de las Naciones, conseguiremos ocuparnos y ampararnos á cubierto de toda contrariedad eventual.

La Nación española, Señores, tiene necesidad suma, de conquistarse el puesto que ocupó en mejores tiempos; y si ha de conseguirlo es preciso que unamos todas nuestras fuerzas, para que ejerciendo su acción sobre un mismo punto y dirección, obtengamos como resultado infalible, la uniformidad en el movimiento de la producción; imitemos el ejemplo que nos dan otras Naciones en cuanto á Agricultura, Industria y Comercio se refiere, que cual Inglaterra, Alemania, Italia, Francia y otras varias, tantos testimonios nos están dando de su mayor ilustración agronómica.

En todas ellas se estudia con el mayor interés, cualquiera modificación, aquilatando hasta los últimos detalles para perfeccionar, si es posible la perfección misma; y mientras tanto en la nuestra, dirigiendo nuestros pasos por sendas tal vez algún tanto descarriadas, recibimos las reformas como cosa baladí; no es pues extraño que desempeñemos tan admirablemente el papel que está reservado

al que no conoce los medios de producción de que dispone, y por consiguiente de producir más y más barato; ni sabe cuanto le cuesta lo que produce, ni cuanto vale.

En aquellas Naciones abundan en deseos de descubrir con avidéz una reforma, para someterla al crisol de un detenido estudio y escrupulosa observación y utilizarla más tarde en beneficio de todos y más especialmente en el suyo propio, para después hacernos la competencia; y mientras tanto también en la nuestra tenemos por tradicional costumbre, cuando más, acogerlas con prevención y desconfianza; díganlo sino algunas de las máquinas que tenemos á la vista, que entre ellas hay una que al ensayarla por primera vez en esta capital hace cuatro años, no encontrando algunos de los espectadores otros defectos que imputarla, no la consideraban aceptable porque no dejaba caer ninguna espiga al suelo.

¡Qué contraste tan maravilloso y qué bien pone de relieve esta conducta las condiciones de nuestro carácter! Pretendemos obtener pingües cosechas y asombrosos rendimientos, y sin embargo no queremos poner de nuestra parte esfuerzo de ningún género; todo lo confiamos á la Providencia, sin querer convencernos de que á veces también se cansa de ser pródiga como en justo castigo de nuestra indolencia; pretendemos que la tierra no se cansa de ofrecernos sus sabrosos productos, y sin embargo no consideramos que su fertilidad por grande que sea, se agota con los esquilmos continuados que la absorben y debilitan las fuerzas de su productividad, y que por consiguiente no hay otro remedio que repararlas á merced del uso adecuado de los abonos y las labores.

Es, pues, preciso desengañarse de la necesidad indispensable de cultivar bien para producir mejor; á cuyo fin

entre otros aparatos suplementarios para el perfeccionamiento de las labores, no puede prescindirse de empuñar la esteva del arado, único instrumento, que unido á la mano del robusto gañan que le dirige, es el fundamento de todo lo que ostentan de noble y digno las Naciones.

Bien quisiera á este propósito estenderme en algunas consideraciones relativas á la importancia de este aparato, y de las demás clases que contienen los locales inmediatos, para encomiar más y más su importancia y llevar á vuestros ánimos el convencimiento de la bondad de todos y cada uno de ellos, así como del interés que en sí tiene la maquinaria agrícola; pero seria asunto pesado por lo difuso, y harto he abusado ya de vuestra benevolencia; solo me resta haceros una ligera observacion que considero muy de oportunidad en el caso presente.

No desconozco que la desconfianza que os ha inspirado casi siempre la aceptacion de una nueva máquina agrícola, ha obedecido en muchos casos á los desencantos que decís haber recibido al ponerla por primera vez en práctica; pero confesad vosotros con la franqueza que yo acabo de hacerlo, que en la mayor parte de esos casos la falta que lamentais, no habrá estado probablemente de parte de la máquina, sino del que inconscientemente se encargó de su direccion; no es que las máquinas no sirven, es que no servimos nosotros, es que nuestros operarios, huérfanos por completo de toda instruccion agrícola, siquiera sea en armonía con su capacidad y condiciones, no están en aptitud de dirigirlas con acierto. Hé aquí justificada una vez mas la necesidad de la creacion de los establecimientos prácticos de enseñanza de que antes os he hablado, y sobre cuyo particular me permito invitaros en este solemne momento para que unais vuestros ruegos á los míos cerca de las Corporaciones á quienes por el puesto que tan dignamente desempe-

ñan, está reservada la dicha de disponer el planteamiento de tan útiles instituciones.

Dos palabras más para concluir: Las Exposiciones, señores Agricultores, son sin duda alguna el barómetro que nos da á conocer los grados de ilustracion de los pueblos que tienen la suerte de realizarlas; son, como si digéramos, el gran libro en cuyos dorados fólíos queda grabado al relieve el pograma científico de las Naciones; las Autoridades que tuve el honor de citaros antes, os le dejan desde hoy abierto para que en el próximo Setiembre vengais todos y muchos más á llenar una página, y otra ú otras en los años sucesivos. ¡Quiera el cielo que así suceda, y que os apresureis á prestarlas con fé creciente vuestra eficaz cooperacion!

Seguid, sí, esta huella con el fin de asenderear bien el camino de la civilizacion moderna, y conseguiremos estirpar de raiz las malas yerbas que por cierto recuerdan la fealdad del pasado; y alentados con las fuerzas que se adquieren con la frecuencia de tan saludables prácticas, treparemos por la suave pendiente de sus lecciones, hasta haber conseguido enarbolar en la cumbre de nuestras aspiraciones la bandera á que nos hemos acogido; para que en cada uno de sus pliegues, depositen los que nos sucedan una mirada de tierno y respetuoso cariño, y un recuerdo de entusiasta admiracion y profundo agradecimiento.

He dicho.

*Francisco Arranz
y Sanz.*



